

SIN MENTIRAS



NACIONALISMO REVOLUCIONARIO – Nº 3 – JULIO DE 2004

SEGURIDAD Y LEGALIDAD

La tranquilidad en el orden ha sido una vieja aspiración de todo sano régimen político. Más que grandes planes económicos o pretenciosas ambiciones imperiales, lo que esperan los ciudadanos comunes y corrientes, la gente sencilla, es obtener un entorno social sano y tranquilo, que permita desarrollar el trabajo, la formación de la familia y la construcción de una comunidad sólida. No es algo difícil de entender.

Pero en la situación actual este sueño tan simple se vuelve una utopía cada vez más lejano de lo que vemos en nuestro diario vivir, y sin que hayan señales efectivas de que esto vaya a cambiar. Lo cierto es que los delincuentes y mafiosos de todas las clases y razas se han convertido desde hace un buen tiempo en convidados de piedra en la vida nacional. Aparte de ellos, ciertos grupos de intereses y pandillas de poca monta se aprovechan de la poca preocupación por el orden público para seguir con sus prácticas de chantaje y desorden.

¿Quieren unas muestras? Nos sobran y sólo damos algunas: Las pandillas de ladrones y lanzas profesionales del malogrado centro histórico de Santiago, como los clanes del narcotráfico en poblaciones de la misma ciudad dejan de manifiesto como ellos pueden montar un imperio de crimen y corrupción en las narices de todos. ¿Por qué no se ataca de raíz todo este complejo aparato delictivo? ¿Se teme atacar intereses delicados para el *establishment*?

Por otro lado, nuestros viejos amigos marxistas no dejan de meter sus estalinistas cucharas en la vida nacional. Al conocido espectáculo de paros, tomas y destrozos realizados por las huestes de la “compañera” Gladys, se sumó un reciente escándalo por presos terroristas que llevaron por varios días una huelga de hambre, exigiendo su libertad por ser considerados “presos políticos”, “luchadores sociales por la democracia”.

Se argumenta para esta causa el colosal atraso de los procesos. Ciertamente esta situación es grave y deberá ser solucionada por los tribunales conforme a Derecho o por leyes adecuadas, pero es inaceptable que se pretenda chantajear al país con excusas que tienen más de ideología que de otra cosa. Como se ha hecho tan habitual en otros duros momentos para la clase política, cada vez que la acción judicial se acerca peligrosamente a los trapos sucos del poder surgen como salvavidas los clásicos chivos expiatorios para distraer la atención: ahora son las bombas, los presos o la lesión de Pinilla. Triste suena para los marxistas “antisistema”, pero lo efectivo es que, en esta coyuntura, vinieron a salvar al Gobierno que dicen despreciar en unos de sus más duros trances... esos son amigos

TAN LINDO EL MERCADO ¿NO?

Durante junio muchos chilenos quedamos totalmente impactados por el trato brutal a que son sometidos tantos ancianos en los hogares clandestinos repartidos en todo Chile, una realidad permanente, pero que tendemos a olvidar con frecuencia.

Luego de toda la parafernalia periodística, las detenciones, las clausuras y las ya trilladas amenazas de “esto no se volverá a repetir”, nos podemos preguntar que legitimidad tiene este tipo de acciones dentro del esquema socioeconómico en que vive nuestra nación, para tener claro si tenemos derecho a quejarnos por este y otros tipos de abusos a los pobres y desprotegidos.

Y fácilmente nos podemos dar cuenta de que en este mundo de “libre iniciativa” y “primacía de la persona” no nos queda otra que callar y sufrir en silencio, por que acá merece servicio el que paga, y el que no puede se joroba... la ley de Moraga en su plenitud. ¿No es justo que cada uno reciba según lo que pueda pagar? ¿Por qué ha de impedirse el ejercicio libre de una actividad económica que “crea trabajo y riqueza”? es la reacción de los liberales rabiosos y talibanes del mercado.

No faltarán, claro está, los señores de la “subsidiariedad” señalando que acá si que tiene lugar la acción benéfica del Estado, por ser un área en que los particulares no están desarrollando conforme al bien común. Nosotros les preguntamos ¿con que plata se puede realizar esa acción subsidiaria que buscan? ¿Si el Estado no tiene empresas que le den utilidades con las que solventar acción social? ¿Si los servicios públicos son cada vez más malos y deben privatizarse por constituir una “amenaza a la libertad”? ¿Si cada vez que se pide un alza de tributos claman al cielo contra este Estado expropiador y totalitario que oprime a la gente humilde?

Esa gente humilde queda así sin alternativa, abandonada a su suerte por aquellos que no dejan salida para que la comunidad pueda solventar las necesidades de quienes carecen de recursos mínimos. En el nombre de la libertad, los santones economistas crearon esta jungla donde cada cual debe velar por su propio pellejo: dicen ellos que es mejor la jungla liberal al zoológico socialista. Nosotros les respondemos: no somos animales, así que no necesitamos junglas ni jaulas. Necesitamos en orden político y económico hecho para personas dignas y libres, donde se respete esa dignidad y no seamos tratados como simples animales por el sólo hecho de no poseer el dinero bastante para satisfacer a unos mercachifles de baja ley.

LA NATURALEZA DEL ESTADO

Problema fundamental de la filosofía política de los últimos siglos es el problema del Estado. El Estado surge como un poder supremo en la edad moderna como instrumento de los monarcas ante los poderes de los señores feudales y de la Iglesia. Con el tiempo se convirtió en una maquinaria burocrática y militar que tuvo el poder necesario para regular e incluso oprimir la vida de los ciudadanos. Así pasó en los sistemas totalitarios. En la actualidad, el neoliberalismo promueve a todos los niveles la desaparición de las funciones estatales, para dejar amplio margen a la acción de los grupos financieros y los poderes multinacionales.

Frente a esta realidad ¿Cuál es el concepto del Estado que nos ofrece el Nacional Sindicalismo?

Realmente no es nuestra Teoría del Estado algo demasiado complejo, al estilo de las grandes ideologías políticas. Todo lo contrario: consideramos que la política debe apoyarse en aquellos principios de orden natural y sentido común, aquellos que pueden comprender mentes libres de los prejuicios y trabas cerebrales que impone el Nuevo Orden Mundial. En nuestra visión, el Estado es una organización política y jurídica que tiene por único fin la consecución de bien común de los chilenos y la realización del Destino histórico de la Patria. Para lograr estos altos cometidos debe coordinar las acciones de las personas y de los grupos intermedios de la comunidad en orden a alcanzar un desarrollo económico con justicia social, el orden público y la seguridad interior, así como la preservación y fomento de nuestro acervo cultural.

Los nacionalsindicalistas no nos planteamos la disyuntiva Estado grande o Estado chico, pues nos parece un debate estéril y que rehuye el problema de fondo. Lo importante es que el Estado sea lo bastante eficiente y fuerte para llevar a cabo sus fines, y para eso puede servir perfectamente un Estado reducido. Por ello, el nacionalsindicalismo supera el falso dilema de estatismo y liberalismo, pues las funciones que el Estado considere excesivas para él, no tiene por que dejarlas al libertinaje de las fuerzas económicas, sino encomendarlas a los cuerpos sociales de la Nación, con lo cual se fortalece el tejido social y el Estado puede dedicarse con mayor dedicación a la defensa nacional, a una política exterior soberana, etc.

El Estado Nacionalsindicalista es una entidad al servicio permanente del Ideal Nacional Chileno. Es, por consiguiente, el rechazo total de la filosofía liberal, según la cual el Estado debe ser neutro y no trabajar por ninguna meta superior: de todo ello resulta que los gobiernos pueden llevar a sus pueblos a las más brutales aventuras ideológicas sin que se puedan preservar ciertos valores permanentes propios de cada nación. Para el Nacional Sindicalismo, el Estado es custodio y promotor de la Justicia Social, de la Soberanía y de la Cultura Nacionales: con esos elementos fundamentales de la convivencia nacional no se juega ni se transa. Sostenemos que si el Estado no se considera portador de valores como los señalados, no pasará de ser un artificio político en manos de los mafias partidistas en boga, las que usarán de su poder para fines ajenos a los de la tradición histórica y de las necesidades actuales de la población.

UN PAIS DE RIQUEZAS

Ciertamente no podemos ser menos que agradecidos con la tierra que se nos ha dado como hogar. No bastando las grandes bellezas naturales que atraen año a año tanto a nacionales como extranjeros, hemos sido bendecidos por una enormidad de recursos naturales en las áreas minera, pesquera, ganadera, forestal, etc., un patrimonio del que nos debemos sentir orgullosos, pero que debemos utilizar con prudencia y teniendo siempre en cuenta el proyecto de desarrollo nacional y las necesidades de las futuras generaciones.

Desgraciadamente, la historia de Chile no nos ha demostrado por parte de nuestras capas dirigentes la capacidad necesaria para gestionar sabiamente estos recursos. Nunca podremos recuperarlos de la oportunidad histórica perdida que significó farrear el salitre a comienzos del siglo XX, por parte de una elite frívola y afrancesada que quiso darse la gran vida usufructuando del trabajo explotado de los obreros en las fatídicas oficinas del Norte Grande. La Unidad nacional conseguida con el sacrificio de la guerra del Pacífico se quebró totalmente al consolidarse la injusticia social y la tiranía de los partidos.

Actualmente, el esquema de derroche de los recursos naturales parece no haber variado mucho. A pesar de la tediosa verborrea ecologista de la nueva izquierda, vemos como nuestro bosque nativo es arrasado en forma despiadada por multinacionales, cuando no es apropiado con oscuros propósitos por los magnates foráneos de la "cultura verde". Ante Todo ello, los hombres de trabajo y que aman la belleza de Chile, deben alzarse con voz de alerta y denuncia, ya que nuestro destino esta totalmente ligado al de la tierra que nos cuida.

EL PUEBLO Y SUS "ARTISTAS"

Hace poco tiempo, en declaraciones a Vía X, el histriónico actor Alfredo Castro señaló que no aceptaba que periodistas de SQP visitarían sus obras teatrales, pues "la gente que ve esos programas no va al teatro". Nos permitimos señalar este tal vez trivial gaffe del citado para mostrar como nuevamente los pseudo artistas de la izquierda pasan la aplanadora de su brutal soberbia sobre el pueblo chileno.

Esta vanidosa pandilla del *red set* se ha acostumbrado durante los últimos años a hablar y hablar del "pueblo", "la democracia", "la libertad" y todo eso. Pero sus actos nos han demostrado que, para ellos, el pueblo no es más que el receptáculo de todo su desprecio por las tradiciones y la idiosincrasia nacionales. Ellos tienden a aborrecer todo lo que huele a patriotismo, respeto a la familia y a las costumbres; desean uniformizar las conductas y las almas de los chilenos de acuerdo a sus conceptos "progresistas", por lo que no es raro que nos pongan continuamente a espáñole y holandeses como nuestros modelos a seguir, ya que lo contrario no pasaremos de ser un país cavernario y atrasado.

Por ello, no nos deben extrañar salidas de madres tales como las del Sr. Castro. No han sido las primeras ni serán las últimas. No son más que el reflejo de una subcultura financiada obviamente por los poderes económicos que estos "artistas" dicen combatir. Otra más de las perversas paradojas destinadas a engañar y nublar los ojos de los chilenos. Aunque los Amos del Juego no cuentan con una juventud comprometida con Chile que sabrá hacerles frente.

Guardia Revolucionaria Nacionalsindicalista de Chile – www.guaren.cl

K U K L O X . X Y Z